POESIAS COMPLETAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

CANTOS DE LA TARDE—POESÍAS VÁRIAS—TRADUCCIONES—EN DIAS DE ESCLAVITUD—DIARIO DE UN MÁRTIR

NUEVA YORK
Imprenta y Redaccion de "El Mundo Nuevo"
15 CENTRE STREET
1872

Entered according to Act of Congress, in the year 1872, by
EL MUNDO NUEVO,
in the Office of the Librarian of Congress, at Washington.

PRÓLOGO

Comprende este volúmen todas las composiciones poéticas escritas por JUAN CLEMENTE ZENEA; faltan únicamente algunas que él sólo reconocia como ensayos juveniles, ú otras puramente de circunstancias y sin carácter literario; todas estas, sin embargo, apénas pasarán de una media docena. El título del libro es, pues, enteramente exacto.

Hubiéramos querido apuntar la fecha al pié de cada una de las composiciones, que de este modo por sí mismas formarian un índice cronológico, preciso y elocuente de la vida de su infortunado autor, pero entre los papeles que él dejó y que su familia nos ha dejado ver, no hemos hallado indicaciones satisfactorias, y el temor de equivocarnos nos ha movido á dejarlas tales como están. Baste recordar que él publicó en la Habana en el año de 1860 un pequeño volúmen que comprendia los *Cantos de la Tarde* y una tercera parte de las que hemos intitulado *Poesias várias*. Las demás, ó fueron escritas despues, ó por su carácter político no pudieron haberse publicado en Cuba, bajo la inflexible censura que el gobierno español ha mantenido siempre allí sobre la imprenta.

Zenea compuso en prosa mucho más que en verso. Apénas habrá periódico alguno publicado en la Habana entre los años 1855 y 1868 que no contenga algun artículo suscrito con su nombre, y en *La América* de Madrid apareció en 1863 una série de estudios suyos sobre la literatura Norte-Americana, que fué muy leida y aplaudida. Escribia en prosa con mucha facilidad y soltura. Fundó y dirigió vários periódicos, entre ellos *La Revista Habanera*, que duró poco más de dos años, hasta que la suprimió gubernativamente el Capitan General de la Isla, y que en su especie es de lo mejor que ha aparecido en Cuba.

Fué fusilado en el castillo de la Cabaña en la Habana, el 25 de Agosto de 1871 á los 37 años y seis meses de edad. Nació en Febrero de 1834 en la ciudad de Bayamo; pero hizo sus estudios y vivió casi siempre en la Habana. Muy jóven aun, contando sólo diez y ocho años, se afilió en el partido anexionista que, bajo la direccion del enérgico Narciso Lopez, preparaba en los Estados Unidos la separacion de Cuba de su metrópoli. Hizo viajes repetidos á Nueva Orleans y Nueva York, durante los cinco años en que esa idea y aquel partido agitaron el país, luchando con escasa fortuna por arrancar la isla de las garras de España: desempeñó comisiones, escribió en los periódicos, compuso versos llenos de fuego y ardor patriótico. Concluido todo, residió algun tiempo más en los Estados Unidos, hasta 1856, que volvió á la Habana, y se dedicó á la profesion de la enseñanza y á trabajos literarios. Pero estaba Zenea dotado de viva imaginacion, temperamento de poeta que la volubilidad de la suerte habia excitado, y no podia vivir tranquilo mucho tiempo en ninguna parte. Más de una vez le oimos manifestar en la Habana el deseo de emigrar, declarando serle muy duro "soportar la mirada del déspota español;" y, por fin, un dia de 1865 salió de la isla, con intencion de no volver más miéntras fuese esclava, y abandonó la holgada posicion que habia obtenido por medio de su trabajo, "para no ser (como él decia) un esclavo más en el fundo de España."

Volvió á buscar fortuna á Nueva York; pero la fortuna no suele proteger á los poetas, es decir, á los que van tras ella impulsados por convulsiones intermitentes de la imaginacion, y al cabo de dos años emprendió viaje nuevamente, para Méjico esta vez. Allí la igualdad de raza y de lengua abrió camino á su talento, y obtuvo ventajosa situacion en el *Diario Oficial* de la República y en otras publicaciones. Llega entónces á sus oidos la noticia de la revolucion cubana iniciada en Yara en Octubre de 1868, reconoce en ese para él inesperado suceso la esperanza, el anhelo de su vida entera, abandona todo y se pone inmediatamente en camino. Pasa por la Habana y se fija por último en Nueva York. Se embarca para Cuba en dos expediciones que fracasaron. Empuña otra vez la pluma en vez de la espada, y escribe entusiastas y vigorosos artículos de combate y propaganda en *La Revolucion*,

el periódico cubano de Nueva York; pero su deseo es ir á Cuba, pisar el suelo de la regenerada patria y poder decir que ha cumplido completamente su deber.

Ese deseo se realizó en Noviembre de 1870. Partió solo desde Nassau, en un barco pequeño que él mismo fletó, y desembarcando en las costas de la isla de Cuba, se internó y llegó hasta el lugar donde residian el Presidente Céspedes y su gobierno. Tuvo várias conferencias con los jefes patriotas, y á fines de Diciembre salió otra vez en direccion de la costa para volver á los Estados Unidos. Muy poco ántes de llegar al término de su viaje, el 30 de Diciembre, fué sorprendido por un destacamento de soldados españoles, y hubiera sido fusilado allí mismo, como es la costumbre española en esa guerra inícua, si no se le hubiesen encontrado papeles interesantes, que decidieron á su aprehensor á remitir el prisionero á la capital.

Llegó á la Habana y fué encerrado en la fortaleza llamada La Cabaña. Ocho meses permaneció sepultado vivo en un calabozo, sufriendo toda especie de privaciones, y tormentos morales horrorosos. Su esposa y su hija, á quienes amaba con vivísimo y ardiente cariño, estaban en Nueva York, y él, durante sus ocho meses de martirio, no recibió de ellas ni una letra, ni un mensaje, porque la incomunicacion no cesó un minuto, y el hombre que debia morir habia de sufrir tambien implacable tortura. Un consejo de guerra lo condenó á muerte y lo fusilaron, como dijimos, el 25 de Agosto de 1871.

Es una breve existencia brevemente relatada: la vida de un poeta simple colono, cuya alma superior no puede resignarse á la degradante servidumbre. Enemigo, desde que tuvo el uso de su razon, de la dominacion de España en Cuba, murió en el patíbulo sin haberse teñido sus manos en sangre una sola vez, sin haber cometido delito alguno que justificara el trágico desenlace, excepto amar la libertad del suelo donde nació, odiar virilmente á sus opresores y poner su inteligencia al servicio de la causa de su patria. El desenlace es triste, es horroroso, pero digno de su vida y la corona dignamente.

El gobierno español fusiló á Zenea, como á tantos otros cubanos en el curso de estos últimos años; pero desplegó con él un lujo extraordinario de crueldad, sin importarle nada que la víctima fuese en este caso un poeta cuyas obras

habian de durar en la memoria de la posteridad, perpetuando la execracion contra sus verdugos. El recuerdo de ese crímen será la constante acusacion de los que lo cometieron, así como estas poesías son la mejor defensa de la víctima cruelmente inmolada, sirven de pedestal á la figura del patriota desgraciado, y aseguran para JUAN CLEMENTE ZENEA la admiracion, el respeto y la simpatía de todos los americanos que hablan la lengua heredada de sus desnaturalizados ascendientes.

POESIAS COMPLETAS

DE

JUAN CLEMENTE ZENEA

CANTOS DE LA TARDE

INTRODUCCION

Al salir temblando Véspero
Del seno azul de los mares,
Viene á besarme la frente
La musa de mis romances.
Mas no penseis que en mi espíritu
Se entronicen vanidades,
Porque yo mismo lo he dicho:
Mi esperanza es un cadáver!
Yo canto como los pájaros,
Yo entónces lanzo á los aires
En la voz de la alegría
La expresion de hondos pesares
Morirá mi acento lánguido,
Y si algun eco dejare
En la atmósfera del siglo,
No podrá ofender á nadie.
¿Qué hallareis en estas páginas?
Unas baladas fugaces